

PIEDRA ARENISCA



PIEDRA PIZARRA



PIEDRA CUARCITA



CALIZA DURA





Aprender a identificar y usar piedras de afilar naturales.

Identificar piedras de afilar naturales

1. Tipos de piedras naturales comunes:

- **Arenisca:** Su textura granulosa la hace útil para un afilado grueso. Fácil de encontrar en ríos o zonas erosionadas.
- **Pizarra:** Más fina, ideal para un afilado más preciso. Se reconoce por sus capas planas y color oscuro.
- **Cuarcita:** Muy dura, adecuada para pulir. Tiene un brillo característico y suele ser bastante lisa al tacto.
- **Caliza dura:** No tan común, pero puede servir en emergencias. Tiende a ser clara y menos abrasiva.

2. Cómo elegir la piedra correcta:

- Pasa la uña o la hoja suavemente: si la piedra "agarra" ligeramente, tiene buen potencial afilador.
- Busca superficies lisas o que puedas alisar golpeando cuidadosamente contra otras piedras.

Uso básico de piedras naturales para afilar

1. Preparar la piedra:

- Límpiala de suciedad y barro.
- Si es porosa (como la arenisca), puedes mojarla para evitar que la hoja se atasque o dañe.

2. Técnica de afilado:

- Mantén un ángulo constante (aprox. 20 grados para cuchillos multiuso).



- Desliza la hoja a lo largo de la piedra en movimientos largos y uniformes.
- Afila ambos lados de manera equilibrada.

3. Comprobación del filo:

- Toca ligeramente el filo (con mucho cuidado) o prueba cortando una hoja de césped o papel.
- Si la piedra deja marcas gruesas, repite el proceso con una piedra más fina para pulir.

Mantenimiento y seguridad

- Siempre humedece la piedra si notas que se sobrecalienta o acumula residuos metálicos.
- No uses piedras fracturadas que puedan romperse en las manos.
- Al terminar, limpia la piedra para que esté lista para el próximo uso.

Breve historia del afilado con piedras naturales

El uso de piedras naturales para afilar herramientas y armas es casi tan antiguo como la humanidad misma. En la Edad de Piedra, nuestros antepasados ya usaban guijarros y lajas para mantener afiladas sus hachas y cuchillos de sílex. Durante la Edad Media, las famosas piedras de afilar de los Pirineos y las canteras belgas fueron altamente valoradas por su calidad, y aún hoy se utilizan. Este arte ha pasado de generación en generación, demostrando que los recursos más simples y naturales pueden mantener nuestras herramientas en óptimas condiciones.

Ejemplo práctico: encontrar piedras en un entorno fluvial

Imaginemos que estás en un valle fluvial en un entorno montañoso:

1. **Busca en las orillas del río o arroyos:** Las corrientes arrastran y pulen las piedras, formando guijarros lisos ideales para afilar. Entre los más comunes:

- **Arenisca fina:** Busca piedras color beige o marrón claro con textura granulosa.
- **Pizarra:** En zonas donde el río corta formaciones de pizarra, es fácil encontrar fragmentos planos, de color gris oscuro o negro.

2. Inspección visual y táctil:

- Pasa la yema de los dedos: una piedra útil debería sentirse algo áspera, pero sin asperezas que puedan dañar la hoja.
- Evita piedras demasiado blandas que se deshagan o dejen mucha arena al frotarlas.

3. Prueba sencilla en el terreno:

- Si encuentras una piedra prometedora, moja una pequeña parte y pasa la hoja suavemente. Si empieza a aparecer un fino polvillo grisáceo (mezcla de metal y piedra), es señal de que está funcionando como afilador.

Consejo adicional

Si estás en una región montañosa con presencia de cuarzo o cuarcita, estas piedras pueden pulir muy bien tras el afilado inicial. También es útil combinar varias piedras (una más abrasiva y otra más suave) para obtener mejores resultados, replicando así un proceso de afilado en dos fases.

Erik el rojo